
QUMRAN

Dra. Clara María Díaz C.

Qumrán es uno de los sitios arqueológicos más famosos de los tiempos modernos. Los manuscritos allí encontrados han revolucionado los estudios bíblicos y los conocimientos sobre el judaísmo de los años inmediatamente anteriores a la era cristiana y de los primeros tiempos de ésta.

Para un estudioso de la Biblia o de la Historia de las Religiones es verdaderamente fascinante adentrarse en la extensa literatura que existe sobre el tema. Este trabajo es el fruto de una primera mirada, de un sobrevuelo rápido sobre la historia de los descubrimientos de Qumrán. La "visita" a las ruinas de Qumrán es el pretexto para informar a un amigo, con una carta, de lo que allí se observa y contarle lo que pasó allí, por casualidad, hace ya más de 40 años.

Anexo a la carta hay una serie de textos, fotografías, mapas, planos, que pretenden complementar este recuento. Pero, sin duda, queda por delante la tarea del estudio y comprensión de la literatura esenia propiamente dicha. Sólo así puede comprenderse mejor el fenómeno de estos hombres que fueron a habitar en el abrupto desierto a orillas del Mar Muerto con su mirada puesta en el seguro advenimiento del Reino de Dios.

Ein-Gedi, Agosto de 1988

Shalom, querido amigo !

Nuevamente quiero escribirte desde estos alrededores del Mar Muerto para contarte algo sobre uno de los más interesantes descubrimientos arqueológicos de todos los tiempos y, sin duda, el que más luz ha dado sobre los estudios bíblicos y judaicos.

Hace poco pude visitar, hacia el norte de Masada, el sitio conocido como Khirbet Qumrán en una pequeña meseta al occidente del Mar Muerto. Allí, conocí las ruinas de lo que fue el edificio central de una comunidad esenia que habitó por estos lares. Con seguridad que ya estarás pensando en los famosísimos manuscritos de Qumrán. Pues sí, de todo esto te hablaré hoy.

Ya, en una carta pasada, te relataba algo sobre el interesantísimo testimonio arqueológico de Masada. Esa vez, entre otras cosas, te contaba sobre el descubrimiento que hizo Yigael Yadin, director de la expedición y que también tiene que ver con los manuscritos de Qumrán, de unos rollos manuscritos con trozos de literatura religiosa bíblica y extrabíblica y te decía que éstos se habían constituido en un complemento valiosísimo de las investigaciones de Qumrán. Se trataba de dos fragmentos del "Libro de los Salmos" (Sal. 81-85 y el 150) y otro del "Libro Levítico"; parte del último original hebreo del libro del Eclesiástico o de "La Sabiduría de Ben Sira", pedazos del "Libro de los Jubileos" y un trozo arrugado donde se podía leer: "La canción del sacrificio de sexto sábado del nueve del segundo mes". Este último fragmento -te decía- era de una importancia capital, pues es exacto a otro texto encontrado en la cueva 4 de Qumrán. Esto probaba la participación de algunos esenios en la revuelta judía y su presencia en Masada. Los esenios no eran unos pacifistas en el sentido moderno de la palabra, como se habían creído siempre a partir de los escritos de Filón de Alejandría. Ellos habían participado en acciones de guerra que fuesen justificadas por razones religiosas. El dato, pues, confirma más bien a Flavio Josefo que habla de la participación esenia en la guerra judía.

La visita a las ruinas de Qumrán es interesante, no tanto por los restos que allí se pueden observar, muy inferiores a los de Masada, sino por lo que ellos lograron confirmar al demostrarse que correspondían al edifi-

cio central de la comunidad dueña de los rollos que se habían encontrado en los alrededores.

Lo que más me llamó la atención de estas ruinas fue la gran brecha, muy visible en una cisterna, y que se presenta a todo lo largo del edificio, de norte a sur. Los expertos dicen que corresponde, sin duda, a los estragos del fuerte terremoto que afectó esta zona en el año 31 a. C., y del cual habla Josefo. Los estudios arqueológicos señalan en este año el final de la primera etapa de la vida de la comunidad en este lugar. De esta primera ocupación datan el edificio rectangular, rematado en su ángulo noroccidental por una especie de torre de muros gruesos, con un patio interior y una gran estancia que, sin duda, servía para las reuniones de la comunidad. De esta sala proceden los restos que permitieron reconstruir unas especies de mesas estrechas que estarían adosadas a banquetas a lo largo de los muros y que fueron hallados junto con dos tinteros, llevando a la conclusión de que se trataba del "escritorio" de la comunidad donde copiaban los rollos para su biblioteca. También hay dos cisternas que servían muy probablemente para las purificaciones rituales.

(Al final de la carta encontrarás una serie de documentos que me han parecido interesantes, fotografías, mapas y un plano de las ruinas del monasterio que te ayudarán a situarte mejor. Espero que con este material complementes el recuento que puedo hacerte aquí y que puedas formarte una primera idea de este fabuloso hallazgo arqueológico).

Esta primera etapa de la vida de la comunidad de Qumrán en las orillas del Mar Muerto comenzó en los años anteriores al reinado de Juan Hircano (135-104 a.C). Parece ser que sus pioneros ocuparon las ruinas de una antigua fortaleza de los siglos VIII - VII a.C. El número de miembros de esta secta judía se elevó considerablemente durante el reinado del mismo. Así parece atestiguarlo el elaborado sistema para recoger, conservar y utilizar el agua del "wadi" próximo (un "wadi" es un torrente que se forma en las épocas de lluvias y luego desaparece). ¿Recuerdas que en Masada también llama poderosamente la atención el ingenioso sistema hidráulico? La sequedad de este desierto ha obligado a sus habitantes a crear recursos que les permitan sobre vivir en medio de la ausencia de agua de casi todo el año. Fuera de estas instalaciones centrales no se ha logrado identificar ningún vestigio de aldea o grupo de casas donde vivieran sus miembros. Esto lleva a pensar que los "monjes" vivían en las cuevas alledañas y se reunían para trabajar y para las distintas prácticas religiosas en estas áreas comunes.

Después del terremoto la comunidad se dispersa por algún tiempo y la volvemos a rastrear en Qumrán hacia el año 4 a. C. después de la muerte de Herodes el Grande. Los edificios anteriores son reconstruídos y ampliados notoriamente, como puedes observar en el plano. En él puedes ver, por ejemplo, la sala "q" que es en esta época la más grande y que se comunica con otra pieza donde se encontraron unas 1.108 piezas de vajilla. De aquí han inferido los arqueólogos que puede tratarse del gran salón donde se llevaban a cabo las reuniones generales y los banquetes sagrados de que se habla en el rollo de la "Regla de la Comunidad". Allí se puede ver los restos de un lugar cuidadosamente embaldosado donde seguramente tomaba asiento el jefe de la comunidad. El padre Roland de Vaux, que tuvo un papel muy importante en toda esta historia de los descubrimientos de Qumrán, dice que las mesas usadas como "scriptorium" pueden corresponder mejor a este período (1).

El estudio del plano te mostrará las numerosas cisternas y estancias comunitarias como talleres para el trabajo de la cerámica y las instalaciones para la fabricación del pan. Todo esto como que hace pensar en una especie de monasterios al estilo de la Edad Media, ¿no es cierto? Las excavaciones arqueológicas han mostrado que la vida de la comunidad se interrumpió bruscamente en el 68 d.C. ante el ataque de la Décima Legión Romana, un poco antes de la toma de Jerusalén por Tito en el año 70.

Pero ¿quienes eran esos monjes? te estarás preguntando. Bien: recuerda que entre las sectas judías que existían en los tiempos de Jesús se destacaban tres. Los saduceos que eran sacerdotes aristócratas y conservadores; los fariseos, tan mentados en los Evangelios, que eran los teólogos y legistas de la época y los esenios que para nada son mencionados en el Nuevo Testamento, pero que se les ha asociado siempre con Juan Bautista y hasta con la comunidad donde se pudo gestar el Evangelio de San Juan.

De estos últimos nos habla el historiador Flavio Josefo, quien afirma que sus propiedades eran comunes, se atenían a una estricta disciplina ascética y ponían en práctica una disciplina "mejor que la de los otros hombres", no ofrecían sacrificios en el Templo "porque tienen unas lus-

1) Cf. LAMADRID, A.G. *Los descubrimientos de Qumrán*. Ed. Morava, S.L., Madrid, 1956, p. 64 ss.

traciones más puras" (2). También los menciona Plinio el Viejo (79 d.C.) en su *Historia Natural* (v. 17): "Afirma que vivían en la orilla occidental del Mar Muerto, y que son 'una raza solitaria', más extraña que todas las demás del mundo" (3). Es posible que Plinio haya convivido con ellos y creyendo que tenían sus mismos intereses naturalistas, los llamó "ousiaioi" que en latín da "esenios" y que quiere decir estudiosos de la naturaleza (4).

En realidad, como te darás cuenta más adelante, el estudio de la literatura encontrada parece confirmar que la comunidad del Qumrán pertenecía a un grupo más numeroso que serían los esenios. Incluso, dentro de este grupo monacal habría al menos dos corrientes, en una de las cuales, por ejemplo, el matrimonio estaba permitido, como lo confirman los restos hallados en el cementerio común y los datos de algunos documentos como el llamado "Rollo del Templo".

Los habitantes de Qumrán, como te decía, eran los propietarios de una considerable biblioteca. Los descubrimientos hechos, desde el año 1947, son infortunadamente fragmentarios, pues mucha parte del material había sido ya "excavado". Desde principios de la era cristiana se encuentran testimonios importantes a este respecto. Orígenes, Padre de la Iglesia del s. III, dice haber utilizado textos hebreos y griegos hallados en una tinaja cerca de Jericó. El patriarca Nestoriano Timoteo I (800 d. C) cuenta, cómo un árabe había encontrado algunos rollos en una cueva del Mar Muerto con escritos del Antiguo Testamento y otros.

Pero en realidad, nos decía el guía, el estilo de vida y las creencias de la comunidad qumránica se han conocido sobre todo a través de los manuscritos descubiertos en las cuevas aledañas. Una literatura tan amplia como la que se ha logrado estudiar permite captar bien la vida de estos hombres. Sólo te esbozo aquí algunos detalles que te pueden dar una idea global del asunto.

2) Josefo. *Antigüedades judías*, XVIII. 1; cit por Wright. G.E. En: *Arqueología Bíblica*. Cristiandad, 1975. p. 337.

3) WRIGHT, G.E. *Ibidem*, p. 339.

4) Cf. JIMENEZ, M. y BONHOME, D. *Los documentos de Qumrán*. Cristiandad, Madrid, 1976. p. 15.

La secta fue fundada por el así llamado "Maestro de Justicia" en la época de los macabeos (más o menos entre el 160 - 104 a. C). Autores muy autorizados sostienen que su prehistoria más remota hay que buscarla en el exilio de Babilonia: "El movimiento esenio se habría fraguado allí. Un grupo de esenios, impulsados por la ola de antisemitismo derivada de las victorias macabeas y estimulados por el deseo de vivir en un ambiente más de acuerdo con sus ideas, regresaron a Palestina, donde entraron rápidamente en conflicto con el judaísmo helenizado" (5). Los hombres de esta secta se marcharon al desierto a preparar los caminos del Señor según el espíritu de Is. 40,3. Se constituyeron como una comunidad totalmente aparte del resto de los judíos. Toda su vida estaba centrada en la preparación de los últimos tiempos en los que se instauraría el Reino de Dios bajo la autoridad del Mesías. Por eso, estaba organizada esta secta como un "ejército de salvación" con una disciplina muy rígida para poder participar en la batalla final; se revivía así la vieja idea israelita de la "guerra santa" conservada en el Deuteronomio.

En Qumrán, todas las propiedades eran comunes. La vida de los adeptos de la comunidad transcurría alrededor del estudio de las Escrituras y la celebración de un banquete comunitario donde el sacerdote bendecía las primicias del pan y del vino. Ejercían algunos trabajos manuales como la cerámica y parece que también fabricaban el vidrio. Posiblemente tenían doce jefes como símbolo de las doce tribus de Israel. Se identificaban a sí mismos como la comunidad de la Nueva Alianza y vivían la anticipación del reinado de Dios. Como ves, hay un parecido notable con la comunidad del Nuevo Testamento. En el apéndice final te incluyo un texto que me ha parecido muy interesante porque hace un paralelo bastante completo y preciso entre la primitiva comunidad cristiana y la secta de los esenios de Qumrán, señalando semejanzas y diferencias.

Para entrar a formar parte de la comunidad de la Nueva Alianza, o de "los muchos", como ellos mismos se llamaban, el aspirante debía hacer todo un camino que nos recuerda, en parte, el que se sigue hoy en las comunidades religiosas. El neófito, que debía romper con todos los vínculos anteriores, recibía el bautismo en signo de penitencia y quedaba purificado por el Espíritu de Dios. El proceso para entrar en la comunidad

5) J. Murphy - O'Connor, cit. por Delcor, M. y GARCIA MARTINEZ, F. *Introducción a la literatura esenia del Qumrán*. Cristiandad, Madrid, 1982. p. 52.

se encuentra resumido en la columna sexta de la Regla de la Comunidad. Te copio aquí el texto pues me parece interesante :

"Todo hijo de Israel resuelto a asociarse al consejo de la comunidad, será examinado por el inspector de la asociación en lo que se refiere a su prudencia y obras. Si anda bien en disciplina, permítale entrar en la Alianza para que se convierta a la verdad y se aparte de toda infidelidad ... Dado que se le admita al consejo de la comunidad, no comunicará con la pureza de los miembros de aquélla hasta que sea probado su espíritu y sus obras durante un año completo, ni participará tampoco de sus propiedades. Pasado un año en medio de la comunidad, todos discutirán su caso en lo que a su mentalidad y obras en la Ley se refiere. Si la suerte decidiera su entrada en el seno de la comunidad ... serán consignadas sus riquezas y servicios en manos del inspector ... No participará en el banquete de todos antes de haber pasado un segundo año en medio de los hombres de la comunidad. Terminado, por fin, este segundo año, sea examinado de común acuerdo, y si la suerte decide su entrada definitiva en la comunidad, inscríbesele según su rango ... Y cuente su consejo en la comunidad como también su juicio" (6).

Bueno; mucho te he hablado y aún no he llegado al punto central de la cuestión: los manuscritos. Claro está, que en la visita que hice al Khirbet Qumrán, sólo pude ver los restos del edificio que ya te describí. Desde allí divisé algunas oquedades en los escarpados riscos, entre las cuales se halla la cueva 4, la única que actualmente puede visitarse. Los manuscritos, como bien puedes suponer, se encuentran muy bien conservados en distintos museos y bibliotecas. Quizá, lo más accesible al público, se encuentra en el museo o "Santuario del Libro" en Jerusalén. La construcción de este "Santuario" es todo un símbolo: "La curiosa línea arquitectónica (...) evoca la forma de las tapas de las jarras en que fueron descubiertos los Rollos del Mar Muerto. Los textos de Qumrán contraponen a los Hijos de la Luz -es decir, a los miembros de la comunidad esenia- con los Hijos de las Tinieblas, como solían llamar al resto de los hombres. El juego de colores, con el Santuario del Libro todo en blanco, contrastando con lo negro del muro que se halla frente a su entrada, quiere expresar esta oposición. El muro de basalto simboliza también el enorme peso que ha estado agobiando al pueblo de Israel durante dos mil años. El interior del Santuario está concebido como una gruta subterránea, con una especie de túnel ... Aquí se encuentran los famosos manuscritos del

6) F. LAMADRID, A.G. Op.cit. pp. 105 - 106

Mar Muerto, los Rollos hallados en Masada, las cartas de Bar-Kochva y diversos objetos relacionados con los lugares del hallazgo de estos escritos. Uno tiene realmente la sensación de encontrarse en una gruta. El pergamino en que está escrito el Libro del Profeta Isaías mide más de 8 metros y se halla desplegado en una plataforma circular que se asemeja a una fuente en forma de jarra" (7). En este lugar ya había estado anteriormente y, de verdad, te digo, que me impresionó y me emocionó muchísimo.

Paso, por fin, a contarte algo sobre los descubrimientos de los manuscritos que, según una exclamación del célebre arqueólogo Albright, es el "más importante de los tiempos modernos". En la documentación final, que te adjunto, hallarás un listado que puede darte idea de la magnitud de los hallazgos.

A finales de 1946, Mohamed Dib (Mahoma el Lobo), un pastor beduino de la tribu Ta'amireh, buscaba una cabra en los escarpados rocosos de la ribera occidental del Mar Muerto. Casualmente tiró una piedra en un hueco de la roca y oyó que dentro algo se quebraba. Volvió acompañado y se encontró con unas jarras que contenían unos paquetes de olor nauseabundo, envueltos en lino untado de asfalto, como si fueran momias tebanas, enterradas al estilo de los muertos de Canáan.

En varias visitas, estos primeros pastores beduinos, lograron recuperar, en una de las cuevas (la cueva 1) que se elevan al lado de las ruinas del antiguo monasterio de Qumrán, 7 rollos y un par de jarras. Tras una serie de peripecias comerciales en las que intervino un zapatero anticuario de Belén, Jalil, Iskandar Shalim, conocido como Kando, y que se hizo célebre como intermediario en la venta de los manuscritos hallados durante varios años, 4 de los rollos llegaron a manos de Mar Anastasio, archimandrita del convento de San Marcos en Jerusalén. El fue la primera persona en sospechar sobre la antigüedad de la mercancía que le ofrecían. Por su parte, el Dr. Trever, de la Escuela Americana de estudios orientales en Jerusalén, también reconoció el valor de estos manuscritos y tomó fotografías de ellos, enviándole copias a Albright, quien muy entusiasmado aseguró estar ante manuscritos de unos 100 años a. C.

7) Tomado del audiovisual de Tierra Santa. Holy Ltd. By SAMI AWWAD P.O., Box 19702, Jerusalén. p. 15.

Por su parte, el profesor Sukenik compraba los otros 3 rollos y las 2 jarras para la Universidad Hebrea, el 29 de Noviembre de 1947, en plena revuelta por la división de Pelestina. Y en 1956, después de muchos esfuerzos y negociaciones secretas, Yigael Yadin, nuestro conocido arqueólogo, hijo de Sukenik, adquirió, también para la Universidad Hebrea, los manuscritos de Mar Samuel Anastasio. Estos habían sido puestos en venta en Nueva York donde debió asilarse el venerable metropolitano, huyendo de la furia de los árabes.

A pesar de las reticencias iniciales de los eruditos y de las dificultades para comprobar la autenticidad del material vendido por los beduinos, pronto se vio la necesidad de una exploración arqueológica organizada. En 1949, el p. Roland de Vaux y G. I. Harding, director de la Escuela Bíblica de Jerusalén y del departamento de antigüedades de Jordania, respectivamente, se pusieron al frente de los trabajos, cuyos resultados positivos todavía se daban en 1956. En total, se hallaron 11 cuevas y se excavaron las ruinas del monasterio de Qumrán. Desde 1948, año de las primeras publicaciones, hasta hoy, se han escrito miles y miles de páginas sobre el asunto. En la actualidad ya se han publicado la casi totalidad de los textos descubiertos y se han escrito comentarios muy variados y valiosos sobre los mismos.

Se puede decir que los descubrimientos de Qumrán, junto con los de las cuevas cercanas del Wadi Murabbaat, Nahal Hever y Nahal Mishmar y los manuscritos de Masada, además de Documento de Damasco, revolucionaron los estudios bíblicos y targúmicos y ayudaron a una mejor comprensión del judaísmo y de los inicios del cristianismo. Ya antes, se habían hecho otros descubrimientos muy importantes que habían arrojado buena luz sobre el mundo de la Biblia. Seguramente habrás oído mencionar las célebres tabletas de la Biblioteca de Ugarit descubiertas en Ras Shamra hacia los años 1930, el hallazgo de la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi en Egipto en el año de 1947, las excavaciones del Tell el-Mardik que dejaron al descubierto 20.000 tabletas de la biblioteca de la ciudad de Ebla (3000 años a. C.) en los años 70. Pero, te digo que ninguno como el de Qumrán, ha logrado tanta popularidad, logrando desbordar los medios académicos. En realidad, se trata de documentos bíblicos o en relación con la Biblia, encontrados en la tierra de la Biblia, con una antigüedad no menor a los 2000 años !

Estos manuscritos han permitido hacer precisiones muy interesantes. Por ejemplo, se creía que el libro del Eclesiastés se había compuesto en

el 200 a.C. Pero la presencia de un rollo de este libro en Qumrán, fechado hacia la mitad del siglo II sugiere que debió haberse escrito mucho antes del 200 a.C. De igual forma, el gran rollo de Isaías, encontrado en la cueva 1, ha obligado a los expertos a revisar la fecha de su redacción definitiva; ésta no se habría hecho un poco antes del 200 a.C., sino mucho antes del siglo II a. C. Así te podría dar otros detalles de la enorme importancia de los manuscritos de Qumrán.

Vuelvo a la expedición que, en 1949 emprendieron Roland de Vaux y G. L. Harding, para contarte algunos detalles interesantes de estos trabajos arqueológicos. Su equipo de trabajo, apoyado por la Legión Árabe, logró localizar la cueva de los hallazgos de 1947. Pero la encontraron tristemente saqueada. Los fragmentos de manuscrito y otros materiales que todavía quedaban, lograron, empero, confirmar la procedencia de los primeros manuscritos hallados por los beduinos y la antigüedad de los mismos. En esta primera campaña se empezó a pensar que las ruinas cercanas, identificadas hasta ese momento como restos de un fortín romano, estarían más bien asociadas a los descubrimientos de las cuevas.

Los mismos arqueólogos, de Vaux y Harding, emprendieron en 1951 la excavación de estas ruinas. Allí encontraron muchos vestigios que las asociaban ciertamente con los manuscritos de las cuevas vecinas. Se trataba, en efecto, de los restos del edificio de una comunidad que era sin duda alguna la dueña de los rollos. Bien podrás imaginarte la sensación de beneplácito que recorrió el mundo arqueológico. Al principio de esta carta te contaba algo de lo que allí se puede observar. Y en la parte final encontrarás el plano del monasterio y algunas fotografías relacionadas con estas ruinas.

Entre 1952 y 1962, al mismo tiempo que se trabajaba en la excavación de las ruinas del monasterio, se descubrían y exploraban otras cuevas. De ellas, la 2, la 4 y la 6, fueron descubiertas por los beduinos y la 3, la 5 y las 7-10 por los arqueólogos. La última cueva descubierta fue la 11 en 1956, gracias a la tenacidad de los incansables beduinos.

La cueva 4 reviste una importancia especial por la cantidad de material allí encontrado. Fue descubierta a finales del verano de 1952 por los mismos beduinos de la tribu Ta'amireh. Muy cerca de las ruinas del monasterio que excavaban por entonces los arqueólogos. En realidad, éstos habían menospreciado las cavidades que se encontraban en los riscos cercanos por considerarlas sin interés arqueológico. Pero los tenaces bedui-

nos escucharon con atención el relato de uno de sus compañeros más viejos que recordaba haber entrado a una cueva cuando perseguía una perdiz. Allí había encontrado restos de cerámica y había recuperado una lámpara.

Antes de que la noticia se extendiera, los beduinos lograron "excavar" gran parte del contenido de la cueva. Más tarde, llegaron los arqueólogos identificando lo que sin duda sería el depósito o biblioteca central de la comunidad esenia. Pudieron recoger como un millar de fragmentos de manuscritos. Sólo en 1958 se terminó el proceso de compra de los demás fragmentos en poder de los beduinos. Como te decía antes, Kando, el anticuario de Belén, jugó siempre un buen papel de intermediario.

Un equipo internacional de expertos se encargó de reunir, estudiar y pulir en total, más de 40.000 fragmentos pertenecientes a unos 400 manuscritos diferentes. En 100 de ellos está representada toda la Biblia hebrea, con excepción del libro de Ester. A pesar de que en estos pedazos sólo se encuentra a veces un único versículo, su importancia es extraordinaria "no sólo a causa de su antigüedad (van desde finales del Siglo III a. C. a mediados del Siglo I después de Cristo), sino por las nuevas perspectivas que han abierto a la comprensión de la formación y transmisión del texto del Antiguo Testamento en los siglos precedentes a su canonización" (8).

También se encontraron manuscritos no bíblicos como comentarios, paráfrasis, himnos, etc., y otros materiales como mezouzot (pequeños estuches que se colocan en el dintel de las puertas y que contienen un pergamino con el texto de Dt. 6, 4 - 9 y 11, 13- 21), targumim (traducciones arameas de la Biblia hebrea, a menudo muy explicativas), tefilin (o filacterias), etc. Están, además, los manuscritos apócrifos como jubileos y testamentos y los textos de la literatura esenia propiamente dicha como material litúrgico incluyendo un ritual de matrimonio, textos con los calendarios y fiestas de la comunidad, varias copias del Documento de Damasco (al final te incluyo un texto sobre este documento), y varias copias de la Regla de la Comunidad que permiten estudiar la evolución de ideas del texto mismo.

8) DELCOR, M. y GARCIA MARTINEZ F. *Introducción a la literatura esenia de Qumrán*. Op.cit., p. 23.

Te decía hace un momento que, gracias a la perseverancia de los be-
duinos, en 1956 se logró identificar una nueva cueva junto a la ya cono-
cida cueva 3. Allí se encontró material en muy buen estado lo que permiti-
ó una rápida publicación de los manuscritos. Como podrás suponerte,
a estas alturas, los precios de venta habían subido a un precio elevadísi-
mo y esto, claro está, retardaba los estudios. En esta cueva se encontró el
más grande y mejor conservado de todos los manuscritos de Qumrán; se
trata del así llamado Rollo del Templo. Por él se exigía un precio tan al-
to, que no se había podido adquirir. Pero, al día siguiente de la toma de
Jerusalén por el ejército judío, en la Guerra de los Seis días, en 1967, fue
incautado de la casa del anticuario Kando! Más tarde le pagaron una in-
demnización. En 1977 fue publicado por Y. Yadin

Bien. Será justo que vaya poniendo fin a esta carta. Pero estoy segura
que todas estas cuestiones te van a interesar. Espero pronto una respues-
ta con tus comentarios ... Y también con tus noticias ...

Hasta siempre, felicidades y abrazos ! SHALOM !

IMPORTANCIA EXCEPCIONAL DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE QUMRAN

(El) interés excepcional y la correlativa importancia de los descubri-
mientos (de los manuscritos de Qumrán) tienen raíces múltiples y varia-
das. La primera es que los manuscritos venían a llenar un enorme vacío.
El simple hecho de tratarse de documentos bíblicos o relacionados con
la Biblia, encontrados en la tierra misma de la Biblia, y de una antigüedad
no inferior a los dos mil años, los situaba ya en una categoría única. Por
decirlo con palabras de uno de los grandes especialistas, "los manuscritos
son un sueño convertido en realidad (*). Dada la diversa naturaleza
y el diverso contenido de los distintos manuscritos, el anuncio de su des-
cubrimiento estimuló las más variadas y ávidas expectativas.

Puesto que los manuscritos bíblicos encontrados eran anteriores a la
canonización de la Biblia hebrea, su estudio permitiría conocer el proce-
so de formación y fijación del texto sagrado.

* Cf. Geza Vermes, *The Dead Sea Scrolls. Qumrán in Perspective*. (Londres, 1977)
10.

Puesto que, junto a los manuscritos bíblicos, había otra serie de documentos literarios afines (la denominada literatura apócrifa), su estudio permitiría comprender las distintas corrientes de pensamiento operativas en la época y el proceso de exclusión que culminó en la formación de un canon de libros sagrados.

Puesto que se trataba de manuscritos hebreos y arameos datados entre los siglos III a. C. y I d. C., su estudio permitiría completar el vacío existente entre el hebreo bíblico y el hebreo mishínico, entre el arameo de Elefantina y el arameo de los Targumim, es decir, las lenguas habladas en Palestina en esa época.

Puesto que los documentos habían sido escritos en los tres siglos precedentes a la destrucción de Jerusalén, su estudio permitiría clarificar la tortuosa y atormentada historia del país en este período crítico.

Puesto que se trataba de documentos de una comunidad "sectaria", su estudio permitiría clarificar el panorama de las "sectas" judías en los albores de la era cristiana.

Puesto que esa comunidad era coetánea del cristianismo naciente, el estudio de sus estructuras, instituciones, teología ... permitiría esclarecer el trasfondo y los orígenes del fenómeno cristiano.

LOS ESENIOS Y LA PRIMITIVA IGLESIA DE JERUSALEN

Uno de los descubrimientos más sorprendentes que resulta del estudio de la comunidad esenia del Mar Muerto consiste (...) en la semejanza existente entre aquélla y la primitiva Iglesia de Jerusalén en cierto número de rasgos importantes. En ambas había un bautismo de penitencia por el agua y el Espíritu, como ocurría asimismo en el caso de Juan Bautista. (*) También era rasgo característico de los tres movimientos la práctica de la posesión comunitaria, el ideal de la "santa pobreza". La autoridad ejercida por doce miembros destacados; la intensa preocupación por la pureza interior del grupo; el nuevo estilo de vida, al que se daba el nombre de "el Camino"; la nueva congregación de "los Muchos"; la reacción frente a los saduceos y los fariseos; la crítica del sistema sacrifi-

* El rito del bautismo entre los esenios se repetía a intervalos regulares como signo de purificación de los pensamientos e intenciones malignas.

cial vigente en el campo, son otros tantos que parecen haber compartido los sectarios de Qumrán y los cristianos de Jerusalén.

Otras semejanzas son las que se refieren a los métodos para interpretar las Escrituras, a las ideas y maneras de expresarse. Uno de los rasgos característicos de la Iglesia primitiva era su estudio cuidadoso del Antiguo Testamento y la interpretación de numerosos pasajes de la Escritura como alusivos a los recientes acontecimientos que habían dado origen a la Iglesia; estos acontecimientos se interpretaban además como cumplimientos de las antiguas promesas. Este estudio de la Escritura desde una perspectiva de expectación, en la seguridad de que los acontecimientos y doctrinas del pasado tenían un sentido actual, no era precisamente el rasgo dominante en la exposición rabínica de las Escrituras antiguas. Pero, por el contrario, era la postura dominante entre los esenios, según podemos ver en sus comentarios bíblicos. Los hombres de Qumrán creían ver en el Antiguo Testamento una serie de predicciones acerca de los acontecimientos de su propio pasado y del "Maestro de Justicia". Poseían incluso catálogos de textos del Antiguo Testamento para probar sus creencias; entre ellos había pasajes mesiánicos y otras alusiones que creían relacionadas con el Mesías. Desde hace tiempo se ha sugerido que el autor del Evangelio de Mateo había de utilizar un catálogo semejante, ya que aparece especialmente interesado en demostrar cómo cada uno de los acontecimientos de la vida de Jesús da cumplimiento a algunas esperanzas del Antiguo Testamento.

Mayor interés aún reviste la teología de Qumrán por su posible relación con el *Evangelio de Juan*. Los esenios, más que cualquier otro grupo judío, parecen haber experimentado la influencia del pensamiento religioso iranio o zoroástrico. En éste, el mundo aparece como escenario de un conflicto entre dos seres primordiales que representan el bien y el mal, la verdad y la mentira. Lo mismo se advierte en la teología de los esenios, con la excepción de que las dos fuerzas contendientes fueron creadas al principio por Dios (*). "Del Dios del conocimiento viene la existencia de todo cuanto es y todo cuanto será ... El creó al hombre para que dominara el mundo y le asignó dos espíritus con que habría de caminar hasta el tiempo de su visitación. Son los espíritus de la verdad y de la perversión". Todos los hombres son hijos de la luz bajo el gobierno del príncipe de las luces o hijo de las tinieblas y de la perversidad ba-

* El credo esenio está resumido en el *Manual de disciplina*.

jo el imperio del ángel de las tinieblas. La vida presente es el campo de batalla entre ambos espíritus, y todos los espíritus al mando del ángel de las tinieblas, o espíritu de perversión, trabajan "para hacer caer a los hijos de la luz". El lugar donde luchan los dos espíritus es "en el interior del corazón del hombre ... Porque Dios los ha igualado hasta el tiempo del decreto y la creación de lo nuevo", para que "el hombre conozca el bien (y el mal)".

Este tipo de dualismo ético aparece también en las páginas del Nuevo Testamento, especialmente en Juan y en Pablo. En las cartas de Pablo leemos muchos pasajes relativos a la lucha que se desarrolla en el mundo contra los principados y potestades de las tinieblas que se comportan como emisarios del "príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de la desobediencia" (Ef. 2,2; 3,10). Pero en Pablo hay un acento más militante; el combate es duro, pero la victoria ya está ganada en Cristo. En Juan y entre los esenios no se subraya tanto este aspecto militante. En vez de ello hay una oposición casi estática a las fuerzas adversas. En 1 Jn. 4,6 parece haber una traducción directa al griego de las ideas de los esenios sobre los dos espíritus, al hablar del "espíritu de la verdad y el espíritu del error". En el *Evangelio*, el Paráclito o Consolador es el "espíritu de la verdad" (Jn. 14,17; 15,26; 16,13), que os guiará hacia toda la verdad". El uso joánico característico del término "verdad" se parece mucho al de los esenios. La "verdad", por otra parte, es algo que se hace: "El que hace la verdad camina hacia la luz" (Jn. 3,21); esto es justamente lo que hubiera dicho un esenio.

El contraste entre luz y tinieblas desempeña un cometido especialmente llamativo en San Juan y en los escritos de Qumrán. De un lado están los "hijos de la luz" (Jn. 12, 36), que no caminan en las tinieblas, sino que poseen "la luz de la vida" (Jn. 8, 12). Del otro se hallan "los que caminan en las tinieblas" y rechazan la luz. Al hablar de este modo, San Juan usa casi exactamente las mismas expresiones que antes habían usado los esenios.

Los investigadores trataban de explicar antes el dualismo joánico por referencia a las diversas corrientes filosóficas de su tiempo, sobre todo las helenistas tardías de todos los matices. Pero siempre surgían dificultades, como no dejaron de señalar varios críticos. Los sorprendentes descubrimientos de Qumrán han vuelto a plantear la cuestión de nuevo; hoy se piensa que al menos una parte del transfondo del pensamiento joánico ha de buscarse en la teología de los esenios palestinos. En todo ca-

so, hoy ya se afirma que los libros de los esenios nos presentan la posición más cercana hasta hoy conocida al *Evangelio de Juan* y a los escritos de Pablo, al menos por lo que se refiere al trasfondo de las ideas y al lenguaje empleado; el eslabón que une ambas posturas sería la obra de Juan Bautista. El estudio de estos problemas está tan solo en sus comienzos y ocupará la atención de los investigadores aún por muchos años.

A pesar de todas las semejanzas observadas entre el movimiento esenio y el cristianismo, las diferencias resultan aún más llamativas. Los sectarios de Qumrán eran legalistas conservadores que buscaban su salvación en el cumplimiento de la Ley mosaica, como preparación para la venida del Mesías y de su Reino. Cristo, en el sentir de los cristianos, inauguraba un nuevo camino hacia el Padre. Sufrió y murió en su condición de Mesías; no aspiró al esplendor de un reinado terreno. Su acción salvadora se desarrolló en beneficio de todos los pecadores, no simplemente de unos pocos elegidos que habían llegado a la luz o para la santificación de sus seguidores. El evangelio esenio de la nueva justicia en la Nueva Alianza queda muy lejos del evangelio cristiano del amor de Dios, del mismo modo que la figura de Cristo resulta completamente distinta del esenio "Maestro de Justicia".

EL DOCUMENTO DE DAMASCO (CD)

Este escrito fue descubierto entre los manuscritos de la geniza de El Cairo a comienzos de este siglo. Se le denomina comúnmente como *Documento de Damasco* aunque a veces se designa *Documento Sadoquita*. Desde el principio, el mundo científico comprendió la importancia de este escrito. El padre Lagrange, por ejemplo, dedicó un trabajo importante a determinar el carácter del escrito, sus destinatarios y origen, intentó precisar la secta judía que le dio a luz: esenios, zelotas, saduceos, fariseos ... Concluyó que los sectarios no eran ni saduceos, ni fariseos, sino que "estaban movidos del espíritu más reaccionsario que se encuentra en las sectas apocalípticas". Pero habría que esperar a los descubrimientos de Qumrán para que este escrito de la geniza de El Cairo apareciese a una luz completamente nueva.

Aunque la cueva 1 de Qumrán no contenía ningún fragmento del *Documento de Damasco*, ya desde el comienzo de los descubrimientos se planteó la cuestión de saber si no había que poner en relación el escrito con la Regla de la Comunidad (1QS) y, por consiguiente con la comunidad de Qumrán. Hubo que esperar al descubrimiento de manuscritos del

Documento de Damasco en las Cuevas 4, 5 y 6 para que la hipótesis se transformase en certeza.

La cronología del Documento de Damasco indica en líneas generales una fecha que parece imponerse: los comienzos del siglo II antes de Cristo. Es en ese momento en el que se sitúa la aparición de un grupo religioso: los asideos. En el primer libro de los Macabeos se indica claramente el apoyo dado por los hasidim ("los piadosos") al sacerdote Matatías y a los suyos en su movimiento de revuelta contra el helenismo: "Entonces se les añadió el grupo de los asideos, israelitas valerosos, dedicados completamente a la ley" (1 Mac. 2,42). Estos asideos forman, pues, el núcleo de la realidad designada simbólicamente en el Documento de Damasco como "la raíz de una planta". El grupo estaba compuesto de sacerdotes y de laicos, puesto que, según el Documento de Damasco, habían brotado a la vez de Israel y de Aarón. Esta forma de ver las cosas es aceptada generalmente por los investigadores.

En la mención del país Damasco se funda la designación del escrito como Documento de Damasco. Pero ¿cómo hay que entender el país de Damasco? Algunos toman a la letra la residencia de la secta en la región de Damasco en alguna época desconocida. Para otros, Damasco es una referencia críptica a Babilonia. Muchos otros han aceptado la idea de que Damasco designa la región de Qumrán.

